

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
 Segovia, mes. 1 peseta.
 Por años 10 "
 Fuera de Segovia,
 trimestre 3'50 ptas.
 Semestre 7 "
 Año 12 "
 Extranjero, año 30 "
 IMPRENTA
 Grabador, Espinosa, 1

EL ADELANTADO

DE SEGOVIA

DIRECTOR:
 DON RUFINO CANO DE BURDA
 Anuncios, comunicados y re-
 clamamos, á precios convencio-
 nales.
 Se admiten esquelas de de-
 funcción hasta las seis de la
 tarde.
 REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Juan Bravo, 33.

DIARIO DE INFORMACIÓN É INTERESES GENERALES Y LOCALES

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—INFORMACIÓN MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

EL ÚLTIMO SUEÑO DE LUIS XV.

Bajo el murmurio lento de las últimas palabras de absolución, el rey, muy débil, se durmió.

El anciano sacerdote, de rodillas, bendijo al moribundo. Después, y con una mano sobre el brocado del gran lecho aparatoso, se levantó.

Durante un minuto contempló pensativo al monarca, cuyo rostro tumefacto destacábase, violado, sobre la blancura de las sábanas en la penumbra de los cortinajes de seda azul.

El sacerdote lanzó un prolongado suspiro; luego atravesando la gran cámara vacía y muda, abrió con precaución la alta puerta blanca.

El cuchicheo hipócrita de las conversaciones se extinguió. Silenciosamente, según las estrictas leyes de la etiqueta, la corte en traje de gala, llevando todas sus insignias y condecoraciones, entró con lentitud; y de pie, ceremoniosa, púsose á mirar la muerte de su Rey.

Entretanto Luis XV tenía un gran sueño: estaba muerto bajo un cielo azul, donde las estrellas de oro se agrupaban en flores de lis al traves de una llanura inmensa. Echó á andar hacia el pálido horizonte, buscando el camino del Paraiso.

Andaba, andaba... y ante él ninguna estrella se elevaba en el firmamento para guiar hacia Dios á Su Magestad cristianísima.

Luis XV sentíase fatigado y pensaba que era muy descortés el Padre Celestial, al mostrar tan poco interés al darle la bienvenida.

—En verdad, sólo en Versailles hay modales cultos, se dijo.

De pronto apareció, caminando á su encuentro, una figura extraña: era un gran cuerpo decapitado, revestido espléndidamente con una casulla de oro incrustada de piedras preciosas; una aureola cerníase encima de su cuello sangriento y llevaba en las manos, cubierta con una mitra de plata, una cabeza blanca.

Luis, "el bien amado, la reconoció. Sin duda San Dionisio venía á saludar á su alma, de parte del Altísimo, después de haber recibido sus despojos terrestres en su antigua abadía.

Pero se equivocó: San Dionisio no lo conocía, y le preguntó quien era.

—Soy el rey de Francia y busco el Paraiso.

El Santo no demostró sorpresa: ¡Había visto tantos Reyes de Francia!

—A la derecha, siempre á la derecha, dijo.

Luis XV recobró ánimos y prosiguió su viaje por la llanura ilimitada....En el cielo, de un azul sombrío, las flores de lis palidecían.

Anduvo, anduvo y siempre el horizonte monótono retrocedía.

Parecía muy duro al anciano monarca encontrarse tan solo en aquel desierto. Meditaba y se decía que en aquel otro mundo debía ser él muy poca cosa, para estar así tan abandonado. Había siempre creído que un Rey de Francia era uno de los prime-

ros cerca del buen Dios, y he aquí que ahora enviaba á M. de Choiseul, desterrado, en su pequeña corte de Chanteloup.

Al fin columbró, arrodillada sobre la arena, á una mujer de larga cabellera áurea, y á quien encontró singular parecido con cierta condesa....

Y al pensar en estas cosas, Luis, el Bien Amado, suspiró.

La mujer le dijo:
 —Soy Maria Magdalena; ¿que buscas?

Luis XV inclinóse con galantería, ante los bellos ojos de la expectadora rubia, y respondió que era Rey de Francia y que buscaba el Paraiso.

—A la izquierda, siempre á la izquierda, le dijo la Magdalena.

El timbre argentino de aquella voz femenina repercutió largo tiempo en el alma del pobre Rey durante su penosa ruta.

El cielo volvióse negro y las flores de lis ya no irradiaban en él. Tan solo flotaba una como nebulosa clara.

Luis XV se sentía cansado, muy cansado y el horizonte desplegaba á su vista, inmutable, la desesperanza de su línea infinita.

Por último, cayó la noche y, sin ver nada, el Rey seguía andando.

Pero súbito en la sombra un gran viejo le detuvo. Llevaba una llave de oro y una larga espada.

—¿Que buscas?
 —Busco el Paraiso, contestó el Monarca. San Dionisio me ha indicado el camino por la derecha, María Magdalena por la izquierda.

Verdaderamente, exclamó San Pedro, no seguís la buena vía... Pero ya adivino quien sois: sólo el Rey de Francia es capaz de tomar consejos de mujeres ligeras y de hombres sin cabeza.

Y en el firmamento nocturno, las flores de lis se desvanecieron...

Un tintineo de campanilla resonó, argentino. El Rey abrió los párpados hinchados: vióse en su gran cámara, en el fondo de su lecho aparatoso. Lentamente, llevando el viático, un Obispo avanzaba. Todos los cortesanos, de rodillas, doblaban, bajo las pelucas blancas, las cabezas pensativas.

Y parecíale bueno á Luis, "el Bien Amado", el hallarse aún sobre la tierra y ser Rey de Francia.

Y cerró los ojos.
 Un cirujano se inclino sobre él; enseguida, alzando la frente, hizo un signo.

El capitán de guardias vino y se colocó á la cabeza del lecho.

—Señores, ¡el Rey ha muerto! Repitió dos veces.

Luego sacando la espada gritó:
 —¡Viva el Rey!

ANATOLE FRANCE.

CUADROS SOCIALES SERPENTINAS Y CONFETTI.

Sudorosos los hijares y espumoso el belfo terminaron los caballos su carrera ante el jarcillo del hotel.

El lacayo, ágil al brinco, acudió presuroso para abrir la portezuela del landó, sombrero en mano.

Descendió del carruaje Magdalena envuelta en ricas pieles, cubriendo sus morenos rizos con tocado valioso y elegante; entre las plumas y las prescas, los lazos y el cuello de nutria conteníase policroma y abundosa invasión de menudo confetti que revoloteaba y se esparcía con la fresca brisa de la noche; restos de serpentinatas enmadradas entre los brazos y sobre los hombros flotaban ante el tipo gentil de la aristócrata.

Tras de ella apareció la escueta faz de su tía la baronesa, circunspecta, seria, encopetada, conllevando pensosamente las morbideces maduras de la edad provecita.

El portero forrado con galoneado levitón franqueó á las damas la verja del jardín, mientras ellas protegiendo la boca con el cálido y espeso pelamen del manguito, recogida la falda en caprichosos pliegues, sorteaban los charcales del piso enfangado hasta ascender por los pulidos y mármoleos peldaños de la escalinata.

—Vengo rendida, fatigada y hasta triste, querida tía.

—Lo comprendo, Magdalena, arriba te diré el porqué.

Minutos después descansaban tía y sobrina en la tapizada sillería de un gabinete confortable.

La jóven ordenó retirarse á la doncella, mientras se despojaba del sombrero, librándole de los variados confettis.

—¿Qué fastidio de Carnaval. ¿A usted le gustó alguna vez?

—Poco, muy poco, ahora me aburre sobremedera. ¿Es mi edad? ¿son las nuevas costumbres de batallar con papeluchos de colores? No te lo sabré decir. Lo cierto es que voy por temor al que dirán, por acompañarte más bien; estas fiestas de Momo solo encajan en una, cuando se tiene de quince á veinticinco años; pasado ese momento son archi inoportunas y antipáticas.

—Sin embargo, tía, el año pasado disfruté, volví á casa alegre, pesarosa de la corta duración de la tarde y ávida de su repetición. Es más, ¿querrá usted creer, tía, que al ver en el almanaque *miércoles de ceniza*, sufrí un verdadero disgusto?

—Me explico tu actual esplin.

—Oh! no, no, no. ¡Usted supone que el ver á Miguel!

—Si, Magdalena, esa es la causa; no me lo ocultes. Cuando se llega á mi edad leemos el corazón de la juventud con tanta claridad como los gruesos rotulados de los comercios. Hoy he leído tu corazón.

—Algo hay de eso, efectivamente!

—Para ti han variado mucho las circunstancias en el transcurso de doce meses. En el Carnaval pasado tuviste á Miguel, metamorfosado en *bebé talludito* á tu lado toda la tarde, subido en el coche y haciéndote sonar en tus oídos la monótona murga del amor ó por mejor decir del engaño. Al fin y al cabo para eso llevaba máscara.

—Tía...

Déjame terminar; hoy le has visto también pero en muy diferentes condiciones; nada de disfraces, la figura al natural, en traje de paseo, resplandeciente el rostro de satisfacción, subido en otro coche, no en el tuyo, y haciendo sonar en otros oídos una nueva serenata. Y hé aquí tu disgusto, palpable, comprendido, clarividente; el desengaño molesta mucho Magdalena.

—¡Tanto como le he querido! Y ya parece cosa hecha; Adela prepara su *trousseau* pues la boda, según dicen, será muy pronto...

—En fin, no seas chiquilla y alégrate. ¿Cuántas veces te he dicho que así es la vida? Fantaseos, esperanzas, alegrías, desencantos, torturas y vuelta á empezar si es que la

continuación de la pena no enlaza con la muerte. ¡Que tantos casos hay así...!

Magdalena pensativa se arrancaba con ademanes nerviosos, las tiras de papel y se sacudía los confettis con mohín sombrío.

—Esto es lo que traigo del paseo, el corazón, apretado, muy apretado, ansiando lágrimas y estos restos frágiles de los estrambóticos escarceos carnavalescos ¡Serpentinatas y confettis!

—He aquí la mejor representación de las ilusiones. ¿Que son estos deleites de nuestra fantasía? Sútiles papelillos de vivos colores, de aspecto simpático; lancémoslos en torno nuestro para recrear nuestro espíritu y brillarán juguetones mientras dure la ingulsión de nuestra esperanza; después al suelo, á ser pisoteados entre el barro, no sin que algunos restos de su percedero imperio queden pegaditos á nosotros, entremetidos muy profundamente, que cuesta trabajo separarles y olvidarles; estas ruines miserias de nuestras ilusiones son los recuerdos, el amargo cortejo del desengaño.

—¿Que filosófica y que poética se siente usted!

—Tienes razón y lo lamento, quiero animarte, distraerte, ¿como lo conseguiré? ¡Ah! mira, decididamente no faltamos al baile de Bellas Artes, llevaremos provisión de *ilusiones*; aquí tienes la nueva cuenta que le han remitido á tu hermano: *Serpentinatas, cincuenta pesetas; paquetes de confetti, cincuenta y dos cincuenta*; total, veinte duros y medio. Ya tenemos municiones para el baile. Estoy pensando... ¡La verdad es que con esta cantidad podía sostenerse muy bien durante una semana una familia pobre!

La opulencia es otra ilusión, querida tía.

—Si, pero es ilusión *constante y sonante*.

—Y que deja también sus desengaños en pos. ¡De que me sirve ser rica si no soy feliz? ¡Es tan bueno Miguel...!

LAURRANO LOTERO FERNÁNDEZ

A Maria.

A.....

¡Qué grato es ver el cielo despejado
 Y contemplar tanto millón de estrellas
 Tan pálidas, tan puras y tan bellas

Al fulgor nacarado
 De la brillante y plateada luna,
 Pero es mucho más grato, oh Virgen pura

Contemplar de tu rostro la hermosa
 Que al cielo veñe y á la luna admira!
 ¡Qué grato es ver el campo floreciente

Y su oloroso ambiente
 Aspirar impregnado del aroma,
 De los gratos olores

Que despiden las flores
 Y allá á los lejos en feráz campiña
 De pueblos y ciudades separado.

Sentarse en verde loma,
 Dó á sueño descansado,
 Brinda la yerba del mullido prado!

Más, su nombre, dulcísima Maria,
 Que del triste fué siempre la alegría,
 Despide más aroma,

Que cuántas flores ves en prado ameno.
 Es tu nombre tan grato,
 Que el ánimo turbado,

Toma alegre y sereno.
 ¡Qué dulce es al oído,
 El canto repetido

De las canoras aves por el viento;
 Y el plácido sonido,
 Que del Céforo forma el blando aliento

Meciéndose en las flores que doquiera,
 Esparció la apacible primavera!
 Grato es de la paloma el tierno arrullo

Y el suave murmullo,
 Del río que acaricia la ribera:
 Pero es mucho más grata la armonía

De vuestro solo nombre,

Dulce y casta María,
Que ni al ángel ni al hombre
Es dado comprender; porque es más suave
Que el son del agua y el trinar del ave.

TINGUEZ-BUGASLÁU.

Segovia Febrero—15—1902.

Reconciliación.

—Imposible, caballero. Son las once de la noche y no podrá usted ser recibido.
—Pero hágame usted el obsequio de entregar á su señor esta tarjeta. Verá cómo me recibe, en cuanto sepa mi nombre. Por que yo soy persona muy distinguida.



—Ya se le conoce en el traje y en los lentes. Más como mi dueño en este momento está dando una lección pedida con urgencia... En fin, voy volando á verle.

A poco regresó el doméstico diciendo:
—Tenga usted la bondad de volver dentro de media hora.

—¡Quién! No me muevo de aquí: esperaré. Es tal la rabia que tengo, que si saliese á la calle sería capaz de ir tirando piedras á las jentes.

—¡Qué atrocidad!
—No sabe usted lo nervioso que estoy; ya me he mordido tres uñas y me he arrancando dos puñados de pelo. ¡Uf! ¡Váyase usted, si quiere!

—Pues, con su permiso...
El señor Centurión quedó solo en aquel precioso gabinete, habitación en cuyas paredes veíanse artísticas panoramas con multitud de armas y efectivos guerreros.

Era aquel el domicilio de un acaudalado y conspicuo profesor de armas que había amasado su fortuna creando duelistas, transformando con inaudita rapidez á multitud de jóvenes, al parecer mansos é inofensivos, en hábiles y temibles espadachines.



Centurión paseaba á largas zancadas. Una voz muy interior parecía decirle: «¿Qué vas á hacer, hombre? ¿Por qué has de aprender á tirar á las armas? ¿No te sería más útil aprender taquígrafía? Mira que puedes convertirte en criminal. ¿Qué sacas con despojar de la existencia á un contendiente? Déjale vivir en paz».

No, no; no podía eso ser. Su amigo León habíale insultado ante testigos; él contestó á los insultos con dos puñetazos descargados sobre el cogote de León. Este, no pudiendo atender á la fórmula de entregarle su tarjeta ó arrojarle el guante, por haberse olvidado en casa guantes y tarjetero, escribió en un trocito de papel sus señas,—que Centurión desde muchos años antes conocía de memoria—y lo entregó á aquel. Centurión dió á cambio del pape-

lillo una vistosa cartulina con letras en tres colores, de las de seis pesetas el ciento. Dos amigos del uno se entendieron con otros dos del otro con frialdad—como que ellos no habían de batirse,—y quedó concertado que los dos enemigos, á la madrugada, medirían sus armas en el campo del honor, campo que, seguramente, estarían buscando á aquella hora los padrinos en el Atlas.

El asalto debía verificarse á florete. Acercóse á un rincón donde había varios de ellos y púsosele la carne de gallina. ¡Cáscaras! Aquello pincharía de un modo atroz... La voz interior siguió diciendo: «Si te atravesase á tí el otro... Sepas que por donde penetra la punta de ese acero sigue to do él con más rapidez que un tren expreso, atravesando el cuerpo como un túnel, de parte á parte, y no para hasta el furgón de cola, que viene á ser la empuñadura. Quiero llorar por tí. Si siquiera se hubiera elegido para la pelea el arcabuz, ó el arco, ó el lazo gaucho...»

Las sienes le ardían á Centurión; saltábansele las venas y se le doblaban las piernas; estaba emocionado, tembloroso, lo mismo que cuando bailaba con la infiel, causa de aquel conflicto.

De pronto se abrió una puerta en el fondo y apareció Spadini.



—«Felicite notte»—exclamó dirigiéndose á Centurión.

—Servidor...—murmuró éste, haciendo una cumplida reverencia.

Pero al alzar, después de hacerla, la cabeza, vió tras el profesor... á su rival, á León, que salía de la sala de armas pavoneándose como quien acaba de aprender dos docenas de estocadas secretas, atusándose los mostachos y con aires de perdonavidas.

Una centella de ira, que es más que un relámpago, cruzó por los ojos de ambos jóvenes. Después quedaron como petrificados.



Spadini ¡oh alma, novelesca! lo comprendió todo en bilingüe, y en bilingüe profirió, mirando á León:

—¿De modo que «cueste cavagliero é il vostro... il vostro... ma non sé cómo «parlare... il vostro rivale?»

El mismo,—rugió León, como uno de sus homónimos del desierto.

—Y bien...
—Y mal—saltó Centurión,—dentro de pocas horas uno de los dos, tal vez los dos, seremos pastos de los buitres.

—Así lo espero. Tú y yo no cabemos en el globo terráqueo.

—«¡Per Dio!» Tan «giovanos é bellos...»

La voz interior volvió á gritar Centurión:
—«Mira que el hombre de armas tiene razón. Fíjate en tu adversario, ¿no notas qué guapo es? Pues anda, que tú no le vas en zaga. Considera que un chirlo puede perfeccionar todos esos tus encantos naturales. Además, León es tu amigo desde la infancia. ¿Y vais á reñir por una mujer? ¡Bah! Esa mujer no os conviene ni al uno ni al otro. ¿Te quiere á tí? ¿Pues por qué le ha atendido á él? ¿Le ama á él? Siendo así á tí no debiera hacerte caso. ¿Os da pie á los dos para que la queráis? Eso prueba que á ninguno de los dos ama.»



Mientras otra voz recóndita le decía á León:
—«Mira que has hablado mal, lo que demuestra que conoces tan pésimamente el castellano como el señor Spadini. ¿Que no cabéis en nuestra esfera tú y el otro? Este mundo es muy grande y caben en él muchísimos Leones y muchísimas otras fieras y multitud de Centuriones y multitud de centurias. Recuerda que Centurión es el amigo de toda tu vida, que hasta ahora ha sido noble contigo y que tal vez te traiga la dicha por apartarte de la infiel por quien reñisteis. Si vieras cuántas mujeres hay más hermosas que ella y más perseverantes en su cariño... No cometas disparates y... pelillos á la mar.»

—Sí,—prosiguió Spadini,—es una grande lástima, «piu grande, que queráis «moriré. Je volere conseguire conquistare la vostra emistada». Venga un «abbecio». Daos las manos.

—¡Imposible!—clamó Centurión.—¡Pido venganza!

—Y ¡yo!—volvió á rugir León.—No han de quedar impunes tus puñetazos. ¡Mira cómo tengo hinchado esto! Y señaló su pescuezo.

—¡A las armas!

—¡A las armas!

—«Caros amigos», un «picolo ragionamento» ¿«Per» qué causa es el duelo?

—Lo motiva una mujer.

—¡Ah, «corpo de di Baco! Sempre» ella... «Sempre» se ha dicho:

«La donna é mobile». E bien, ¿á «qui» preferiré la «infidenten?»

Callaron un rato los interrogados.

—A los dos,—dijo al fin Centurión.

—Yo tengo dos cartas tuyas y un mechón de cabellos.

—Yo otras dos y un caramelo lamido por ella.

—«¡Diávo! Menchón é caramemiello... ¿E commè?»

—¡Ya lo oree que come! Si la viese usted tragar dulces...

—«Me non é» eso... ¿«Com me» ha sido no decidirse «per» uno ó «per» otro?

—Porque debe de ser blanda de corazón.

—¡Oh, «póveros! ¡Disgraciato!» ¿La niña será una «beltá?»

—Bellísima. Margarita es preciosa.

—¡Oh, Margarita! Yo estoy también «enamorado» de una Margarita. Es «piu» hermosa mi Margarita Tenderete.

—¡Eh! ¿qué es eso?—preguntaron los jóvenes alarmados.—No puede ser.

—¡Ah, sí, sí! Muy «presto» he de «matrimoniare» con ella.

—¡Pero si Margarita Tenderete es la joven por quien hemos de batirnos... Una alta, delgada, pelirrabia...»

—Esa... esa... esa...»

—¡Misericordia! «Yo sono il disonorato... Yo sono morto». Esa «donna» es una... coqueta. Yo no me bato...»

—¡Ni yo.

—Ni yo.



—Quede el honor en su puesto y démonos todos las manos,—dijo Centurión.

—Y seamos todos amigos,—replicó León,—porque mal de muchos...

—Consuelo de amantes,—terminó el «signore» Spadini, por única vez, en correcto castellano.

JULIO VICTOR TOMBY.

El Angel malo

(Continuación)

Los meses han transcurrido desde la última entrevista de Juanón y Casilda.

En el momento en que volvemos á reanudar el hilo de nuestra historia, nos encontramos frente á frente con un nuevo personaje.

María, la novia de Juanón, que hablaba con este á la puerta de su casa, era una mujer como de unos 18 años; esbelta, de exquisita morbidez, blanca y simpática en sumo grado; de ojos negros y brillantes, con finísimas pestañas largas, espesas y ligeramente convexas; cejas delicadamente perfiladas, frente noble y espaciosa, cabellos negros como las alas del cuervo; boca pequeña, labios delgados y rojos como el clavel.

Las formas de su mórbido cuello estaban perfectamente modeladas: sus manos eran diminutas y suaves, semejantes á blanquísimos y pequeños copos de algodón. Ataviada á usanza del país con refajo de bayeta encarnada, corto, adornado con anchas tiras de terciopelo negro; manteleta blanca sobre los hombros, jubón de terciopelo y de amplias mangas, media calada de estambre azul y zapato bajo de charol; era una mujer hermosa, con esa hermosura que fascina y atrae al nombre, pero que lo infunde á la vez un respeto superior aún al amor y al deseo que le inspira.

—Es preciso, decía la niña á Juanón que no vuelvas á aparecer por casa del Ángel malo, que cesen nuestras citas y que, como antes, te dediques á mí sola.

Hace más de dos meses que estoy horriblemente sufriendo porque te amenazan grandes peligros. ¿Qué sucedería si uno de mis corderillos pretendiesen engañar y luchar con el ambriente lobo?...

Si ella sospecha lo que pretendes, lo cual es muy fácil, pagarás cara tu imprudencia.

Y, al mismo tiempo, sus lánguidas y cariñosas miradas bajaban desde Juanón al suelo y desde el suelo á Juanón.

—No temas, repuso Juanón, que había comprendido que el torcedor de los celos destrozaba el alma pura y cándida de aquella niña hermosa y sonriente como las flores.

Dentro de poco, maldecirá Casilda la hora en que me interpuso en su camino. A fuerza de trabajo y de ficción, he conseguido encender en su alma, fría como el mármol y gastada en la corrupción, una pasión que corroe todo su ser. he conseguido encadenarla con los lazos de un mentido amor.

No había concluido de hablar el mozo, cuando María lanzó un ¡ay! de desesperación y angustia; sus mejillas se encendieron más y más; su turbante seno se levantaba á impulsos de la desigual respiración; sus ojos lanzaban chispas de ira y de despecho.

Los rabiosos celos por una parte, y por la otra la consideración de los peligros á que estaba expuesto su amado, la torturaban: hubo momentos en que, pálida y convulsa, creía volverse loca.

De pronto, como quien toma una resolución energética y salvadora, irguió su tersa frente, cruzó con Juanón una investigadora mirada y le preguntó:

—¿Me amas?
—Si un momento he dejado de amarte qual te amo desde niño, permita el cielo que el ángel malo me venza y me destruya con sus artificios. Si no te amo, siguió con ingenuidad, que tu maldición me acompañe en mi destierro y que no encuentre desde ahora con que atender á lo más preciso para mi subsistencia que carezca hasta de pan y agua.

(Se continuará.)

La imagen soñadora!

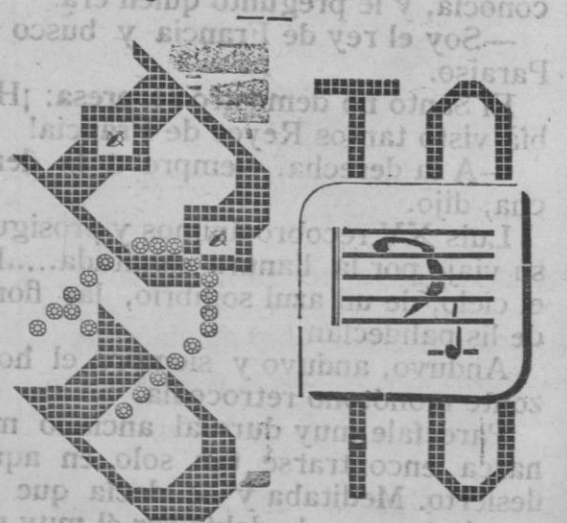
SONETO

Genio de la altivez, noble y sentida,
Que en aras del amor me has transportado;
Ha de crecer, sin duda, trapasado
Por su imagen hermosa y atrevidal...
Aurora de los valles escogidal,
Tenue cual el aroma delicado,
Fuíste tu siempre el astro deseado
En el mar proceloso de mi yidal
No desdeñes mis ruegos; ¡sol divino!
Ni amargues mi existencia con el llanto,
En este corto cual fugaz camino;
La sombra de la noche con su manto,
Presenciaba sin duda mi destino,
Y la diosa que yo adoraba tanto.

MARIANO MORENO BUSTILLOS.

Navas de San Antonio, Febrero 1902.

JEROGLIFICO.



(La solución mañana.)

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias, (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y de más afecciones que reconocen por causa un ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Glosopeda.

Curación radical. Alivio inmediato usando el preparado llamado ANTI-GLOSOPÉDICO de Sacristán SEIS reales frasco, en todas las Farmacias y en la del autor.

Plaza Mayor, 3, SEGOVIA.

Del día

LOS HIJOS DE LA GITANA «LA MORENA».

No voy á hacer una nota necrológica de la que, como saben nuestros lectores, falleció, pocos días hace, entre la nieve, en uno de los caminos del radio de la provincia, aherida de hambre y de frío.

La Morena, la gitana, ha dejado seis *churumbales*, el mayor de doce años, en medio de la más horrible miseria. Yo he visto esta mañana la comida de cuatro de estos infelices en la escalinata que conduce á la casa de Socorro; comían... los desperdicios de los perros, y los mendrugos que han podido restarles, caídos de los balcones...

¡Que cuadro! Estos no los vé el artista para dar la nota de la miseria, ni el rico (que hay muchos en Segovia) para darles pan con que alimentar sus huesosos cuerpos. Y, sin embargo, algunos de estos potentados discuten una peseta (cierto) en una entrada de quinientas fanegas en sus paneras...

¡Pobrecitos! De esos *churumbales*, el que más tenía por todo abrigo, era un jirón de saco, y cinco años el mayor.

¿Que camino llevan?

Ricos, tened misericordia del pobre...

GARCÍA FALERA.

COMISION PROVINCIAL.

La sesión de ayer se celebró bajo la presidencia del señor Bermeja Moral, y asisten los vocales señores Galicia, Torre Bartolomé y Ramírez Díaz, tomando los siguientes acuerdos: Reclamar algunos antecedentes, relacionados con el recurso de alzada interpuesto por don Eusebio de la Orden Martín, Secretario del Ayuntamiento de Navares de Enmedio, contra providencia de la Alcaldía suspendiéndole en el ejercicio de su cargo.

Informar al señor Gobernador civil una instancia de don Gregorio Pascual Alonso, ex-alcalde de Turégano, en solicitud de que se obligue al Alcalde á hacerse cargo de ciertos documentos que obran en la Caja del Ayuntamiento, á lo cual se niega.

Otra instancia de varios vecinos del pueblo de Yanguas en súplica de que puede sin efecto la concesión hecha por la Junta municipal de dicho pueblo, á don Andrés Lázaro, de un pedruzco de terreno, como sobrante de la vía pública; y otra de don Baldomero Gozaló y dos concejales más del Ayuntamiento de Lovingos, protestando de la forma en que se ha verificado la elección de cargos, al constituirse aquel Ayuntamiento.

Manifestar al señor Ingeniero jefe de Obras públicas, á los efectos del artículo 46 del Reglamento de 10 de Agosto de 1877, para la ejecución de la ley de carreteras, que se han terminado las obras del trozo tercero de la sección tercera de la carretera de San Ildefonso á Peñafiel, en término de Aguila fuente.

Aprobar el estado de precios medios para las especies de suministros que han de regir durante el mes actual.

Nombrar al señor Presidente de la Diputación don Esteban Rey, para que con el señor Director de Carreteras y el contratista de las obras, lleve á cabo la recepción de los acopios de la carretera provincial de Arroyo de Cuéllar á Santiuste de San Juan Bautista.

Dar cuenta á la Diputación en sus próximas sesiones ordinarias, de una circular y proyecto de un Instituto Nacional de Higiene, remitidos por la Comisión ejecutiva, encargada de llevar á la práctica dicho proyecto.

Adherirse al *mestig* de protesta contra las

Zonas neutras, que por iniciativa del Consejo Regional de la federación agrícola de Castilla la Vieja, se ha de celebrar hoy en Palencia y delegar su representación en el Vicepresidente de la Comisión provincial de aquella Capital, respondiendo á una invitación dirigida por el Presidente y Secretario general del Centro de Labradores de Valladolid.

Remitir al señor Gobernador civil las cuentas municipales de Cerezo de Abajo (1894 á 95) Nava de la Asunción (1894 á 95) y Hoyuelos (1896 á 97) informándole su aprobación, y ordenar al alcalde de Rianza autorice persona que recoja las cuentas municipales de dicha villa, correspondientes á los periodos económicos de 1897 á 98, 1898 á 99, 1899 1900 y 1900, para su reforma y tramitación.

CRONICA.

Mañana á las ocho y media, se celebrará una misa, en la Iglesia del Salvador que el Gremio de sastres, cumpliendo un precepto de sus estatutos, dedica en bien del alma del que fué su consocio don Felix Santiuste Hernandez.

En la madrugada de hoy ha fallecido el conocido farmacéutico don Julio Morono, dejando en el mayor desconsuelo á su joven esposa y cinco hijos de corta edad.

El señor Moreno, gozaba de generales simpatías en la población y su muerte ha sido sentidísima.

La redacción de EL ADELANTADO se asocia con el alma al dolor que hoy experimenta la familia del finado.

Orden de la plaza.

Presidente: señor Teniente Coronel del Regimiento de Sitio don Octavio Moltó.

Provisores: tercer Capitán del Regimiento de Sitio.

Visita de Hospital y vigilancia los cuerpos de la guarnición.

El General Gobernador militar.—Cabello-

La infanta Isabel.

Invitada á las bodas de plata de los archiducos Raniero, salió anoche para Viena la infanta Isabel, acompañada de la condesa viuda de Toreno, la marquesa de Nájera y el señor Coello.

Las fiestas comenzarán el 19.

La infanta permanecerá en París solamente las horas que median de tren á tren, que aprovechará para ver á sus padres.

Toma de posesión.

Esta mañana ha tomado posesión del cargo de canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, don Gabriel Pérez Gutiérrez, habiendo obsequiado espléndidamente á los invitados á la ceremonia.

Hoy se ha publicado la primera amonestación del joven empleado en Obras públicas don Antonio Leonor, con la joven doña Tomasa Alvarez.

Muertos y vivos.

Hoy se han registrado en el Juzgado municipal, las defunciones de don Julio Moreno, y María Gil (la Barranca) de pulmonía infecciosa, y la de un niño de pocos meses.

Se han registrado también, cuatro nacimientos: dos varones y dos hembras.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción al ilustrado médico de Arcones, don Eladio Gutiérrez.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que las del «Doctor Pizá», de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

Sobresimiento.

Se ha dictado sin haber lugar á procesamiento en la causa que se formó por denuncia de Lucio Maroto contra el alcalde de Chatún don Ildefonso Polo por coarta y disposición indebida de unos trozos de pino.

Dado lo temerario é injustificado de la denuncia era de esperar este resultado favorable al señor Polo, quien durante tantos años ha desempeñado el cargo de Alcalde en dicho pueblo con la inteligencia y probidad que son notorias y que le han conseguido el aplauso y afecto de cuantas personas le tratan.

Felicitemos sinceramente al señor Polo por esta solución que hace completa justicia á su recto proceder.

Inauguraciones.

Esta noche se abrirán al público dos establecimientos, á cuya apertura hemos sido galantemente invitados.

Don Antonio Ruiz ha montado un establecimiento de comestibles en la calle de Melitón Martín 5, 7 y 9, surtido con los géneros más escogidos del ramo.

«La elegante» sastrería montada á la moderna, á cargo de don José Sanche y Compañía, también abrirá sus puertas esta noche.

En el número de mañana detallaremos las innovaciones que se han hecho en estos nuevos establecimientos que, seguramente, han de merecer los elogios del público segoviano.

Licencias.

Se ha concedido licencia á los alumnos de esta Academia de Artillería, don Alejo González García y Luis Shummer Arias, al primero doce días para Alabaete, y al segundo un mes de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta en Linares.

Destinos.

Han sido nombrados por Guerra: para desempeñar la plaza de Aguacil del Ayuntamiento de Sepúlveda el sargento, don Segundo Antonio Revilla; Peon caminero de carreteras provinciales, el Sargento don Matias Sanz Ruco; aguacil del Juzgado de primera Instancia de Sepúlveda el Sargento don Pedro Carbonell Llopis, y de escribiente de la secretaría de la Junta provincial de Instrucción pública, don Vicente Gonzalez Ortega, de esta capital.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA

San Faustino. San Proliconio Obispo. Santos Donato, Secundiano y Rómulo Mártires.

SAN EUTROPIO OBISPO.

Fué este Santo Español, natural de Andalucía, hijo de padres honrados y de linaje ilustre, quienes le dedicaron á la carrera de las letras. Aplicóse de veras Eutropio á las ciencias eclesiásticas, en las que salió tan aventajado, que ya por esto, como por su esclarecida virtud obtuvo la dignidad Episcopal de Fregenal en Extremadura. Andaba en su tiempo muy válida la heregia de Orígenes, contra la cual combatió nuestro Santo de palabra, haciendo continuos y largos viages por España para disputar y convencer á los extraviados. Logró numerosas conversiones; y después de muchos padecimientos por la pureza de la fé, descansó en paz el año 420.

AGRIDULCES

Una consulta con un médico:

—¿Y da usted, señora, el paseo diario que yo la he recomendado?

—Yo bien quisiera, doctor, pero me es imposible separarme de mi gato.

—Eso no es inconveniente; pasee usted por los tejados.

Un periodista se está preparando para salir de paseo con su esposa, y le pregunta:

—¿Estas ya arregladas?

—Sí, chico; no me falta más que ponerme los guantes.

—¿Nada más los guantes, eh? Entonces aún tengo tiempo para escribir el artículo de fondo para mañana.

CHARADA.

Constipado, prima tres todo, lugar de la Mancha Y dos doble y tres tercera Quien no saque esta charada.

(La solución mañana.)

Solución á la charada del día 15 CAN-TOS.

Conferencia telefónica SEIS TARDE.

La última fiesta del Carnaval.—Tribunal de honor.

A pesar de lo crudísimo del día, se ha no-

tado grande animación en las calles de la Corte, habiéndose lucido elegantos carrozas y caprichosas máscaras, especialmente en Recoletos y la Castellana donde se ha derrochado gran cantidad de *confetti*.

Por disposiciones del Gobernador y del Alcalde se ha prohibido arrojar serpentina.

—Hace un momento se ha reunido en casa del señor Canalejas el tribunal de honor que ha de entender en el asunto Blasco-Cubells.

Esta noche se conocerá el acuerdo que tomen.

Los banquetes de Moret.—El Gobernador de Zaragoza.

Hoy ha dado el señor Moret el último de sus banquetes á los diputados. En este celebrado hoy se ha notado la falta de los señores Weyler, Veragua y Villanueva, á cuyas letras correspondía cubierto.

—Esta mañana á llegado á Madrid el nuevo gobernador señor Moncada, quien ha manifestado que hasta que no hable muy detenidamente con el señor Moret, no se posesionará del cargo.

Un miting.—El motín de Trieste.

Hoy se ha celebrado en Variedades un miting de obreros para alentar en su huelga á los obreros metalúrgicos de Barcelona.

Se abrió, al final de los discursos en los que se ridiculizó el catalanismo, una subscripción cuyo producto ha de enviarse á los huelgistas y que ha dado por resultado una pequeña cantidad.

—De Trieste telegrafían que se han vuelto á reproducir los motines con mayor intensidad.

Las tropas han vuelto á salir á la calle haciendo varias descargas y causando en los paisanos cinco muertos; estos han sufrido cuatro bajas.

Un terremoto en Chemaka.

Se ha producido en Chemaka una terrible sacudida terrestre que ha causado multitud de víctimas, las que, según telegramas recientemente recibidos de Nueva York, se están extrayendo de entre los escombros de las casas hundidas.

Han quedado sin albergue veinticinco mil familias.

Se temen nuevos hundimientos por que se suceden los temblores.

Nada hay de política.

—Rosón—

PRIMERA CASA EN GÉNEROS BLANCOS Plaza Mayor, 5.—Segovia.

El dueño de este acreditado establecimiento ha recibido una partida de dos mil piezas de telas blancas de las marcas más acreditadas que ya el público conoce, como son las segovianas fortunas, granos de Oro, Madapolanes, Favoritas y Amazonas, las que piensa realizar á 6 7 9 y 10 pesetas pieza de 24 varas, como también piezas de 6 sábanas á 15 pesetas, mantelerías adamascadas á 6 pesetas, sábanas 12/4 puro hilo á 12 pesetas por media docena, tohallas ocho cuartas 4/50 pesetas, por 3 pesetas una docena pañuelos hilo, gran surtido en rasos de algodón todos los colores á 50 céntimos vara ¡YA LO SABEIS!

La liquidación.—Próximo al Ayuntamiento.

NUEVO TALLER DE CARRETERÍA Y CERRAJERÍA.

Construcción y reparación de toda clase de carruajes.

También se hace toda clase de obra concerniente á Cerrajería, como son Balcones, Barandillas, Puertas, Verjas, Fallebas, etc.

Para el mismo Taller se necesitan dos oficiales de carretero.

Carretera de la Fábrica de Loza y San Ildefonso ¡NO CONFUNDIRSE!

(Próximo al Azoquejo.)

Segovia.—Imprenta de Santiuste.

SECCION DE ANUNCIOS

ULTRAMARINOS

DE ANTONIO RUIZ

MELITON MARTIN, NUMEROS 5, 7 Y 9

SEGOVIA

Nuevo establecimiento situado en el espacioso y céntrico local que en dicha calle ocupó el comercio de tejidos de D. Bernardo Romero Gilsanz.

En él ha procurado su dueño reunir todos los artículos conocidos en el ramo á que corresponde.

Las compras efectuadas en los mismos centros productores; y la cantidad en que los géneros se han adquirido, aseguran una economía considerable al público.

La calidad de las especies es inmejorable; y el peso para la venta responderá á la seriedad más absoluta.

Se agradecerá una visita á esta casa para demostrar cuanto queda dicho.

NO CONFUNDIRSE:

MELITON MARTIN, NUMEROS 5, 7 Y 9

ANTONIO RUIZ ESCUDERO